

## 1ª Reflexión febrero, 2024

“Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.” (Mt 6,17)

*“¡Sursum corda! ¡levantemos los corazones!”*

Queridos misioneros de la Campaña de la Virgen Peregrina,  
Queridos hermanos en la alianza,

¡Alabado sea Jesucristo!

¡Muchas bendiciones desde el Santuario de la Candelaria!

Escribo desde aquí mi primera reflexión-carta como moderador junto a la hermana María Victoria en la campaña de la Virgen Peregrina de Schoenstatt en EEUU.

Una gran alegría poder servir en esta tarea. Cuenten con mi ayuda y servicio. Aún no definimos un modo de comunicación regular, pero me adelanto a enviarles un saludo para este tiempo de cuaresma y una breve reflexión.

Descubro con alegría que en muchas diócesis y lugares están muy bien organizados con grupos de Whatsapp, mensajes o emails. Hoy, gracias al adelanto de las tecnologías, la comunicación se hace muy fácil. Pero recordemos que nada suplantaré el contacto personal y el encuentro con el otro. De ahí que, ojalá en este nuevo tiempo de cuaresma, nos reunamos con mayor periodicidad.

El miércoles 14 comienza el tiempo de cuaresma con la fiesta de las cenizas. Se invita al mundo católico a sumarse a la celebración de las cenizas y asistir a sus parroquias y capillas a recibirla. No es fiesta obligatoria, pero haremos bien en recibirlas ese día para iniciar así bien estos cuarenta días de oración, penitencia, ayuno y caridad.

El Papa Francisco nos dice en su mensaje cuaresmal: “Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado.”



En estos 40 días, acompañamos al Señor hacia su pasión, muerte y, sobre todo, resurrección. Acompañamos también a la Santísima Virgen, que no perdió la esperanza de que su hijo vencería a la muerte. Sufrió el dolor de la vergüenza y la muerte, pero sabía que cumpliría: volvería a la vida, vencería a la muerte. Y con Él cada uno de nosotros adquiere nueva vida.

Los animo a continuar en el trabajo de revitalizar sus comunidades y misión por la Santísima Virgen de Schoenstatt en tantos lugares donde su visita se espera y es muy necesaria.

Pidamos al Señor que éste sea un tiempo de conversión, crecimiento en la fe y aumento en la caridad. Este es un tiempo para mayor aporte a nuestro capital de gracias en nuestros santuarios, ermitas y santuarios hogares. Jesús mismo nos invita a tomar nuestra cruz, dolores y aflicciones y acompañarlo. Pero, así como participamos en parte de su dolor por toda la humanidad sufriendo, especialmente los más pobres y vulnerables, lo haremos también en su Resurrección.



El tiempo de cuaresma es tiempo de misión. El Santo Padre nos invita en su mensaje. “Busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto. Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante”.

Que estas semanas previas a Cuaresma nos abran el corazón para esa experiencia de fe y conversión.

Desde el Santuario, unidos en alianza  
Los bendice,

Padre Hugo Tagle, Sch  
@HugoTagle

Santuario de la Candelaria, NY, Febrero, 2024